

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

10

ABRIL-JUNIO

1943

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

H. señor Rector:

LIC. RODOLFO BRITO FOUCHER

H. señor Secretario General:

LIC. ALFONSO NORIEGA, JR.

H. señor Oficial Mayor:

LIC. ALFONSO PEDRERO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

H. señor Director Honorario:

DR. ANTONIO CASO

H. señor Director:

DR. JULIO JIMÉNEZ RUEDA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país..... \$7.00

Exterior..... dls. 2.00

Número suelto..... \$2.00

Número atrasado..... \$3.00

Sumario

FILOSOFIA		Págs.
José Gaos	<i>Galileo a los tres siglos. (Conclusión.)</i>	181
Eduardo Nicol	<i>Psicología científica y psicología situacional.</i>	195
LETRAS		
José Carner	<i>La España de Pérez Galdós. (Conclusión.)</i>	215
Enrique Díez-Canedo.	<i>Galdós y el Teatro.</i>	223
HISTORIA		
Mario Mariscal.	<i>Un motín estudiantil motivado por la declaración de la Independencia de México.</i>	239
Agustín Millares Carlo.	<i>Más datos sobre el Apóstol del Brasil.</i>	245
Jesusa Alfau de Solalinde.	<i>El niño en la España del siglo XIII.</i>	251
U. von Wilamowitz Möllendorff.	<i>El desenvolvimiento del Espíritu Helénico. (Conclusión.)</i>	263

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Págs.

Filosofía

José Fuentes Mares.	<i>Teoría del Derecho.</i> (Edgar Bodenheimer.)	283
Eduardo García Máynez.	<i>El positivismo en México.</i> (Leopoldo Zea.)	286

Letras

Ferrán de Pol.	<i>Refranero Clásico.</i> (Juan Suñé Benages.)	293
José Luis Martínez.	<i>La soledad en la poesía española.</i> (Karl Vossler.)	294
Agustín Millares Carlo.	<i>Espejo de paciencia.</i> (Silvestre de Balboa.)	291

Historia

Ferrán de Pol.	<i>Doña Marina, la Dama de la Conquista.</i> (Federico Gómez de Orozco.)	299
Rafael Heliodoro Valle.	<i>Ensayos, Ideas y Retratos.</i> (José María Luis Mora.)	301
Noticias.		305
Publicaciones recibidas.		307
Índices del tomo V.		317

Galileo a los Tres Siglos

(Conclusión)

Los *Signori* Salviati, Sagredo, Simplicio, los interlocutores de los *Dialoghi delle nuove scienze*, Galileo y sus coetáneos, el hombre de la ciencia moderna, el hombre moderno: un hombre "constituído" por el interés por un "filosofar" matemático-experimental sobre las cuestiones naturales que plantean los "cuerpos" de la "naturaleza", pero no en su "natural" integridad, sino exclusivamente en cuanto sujetos del movimiento local; que es un interés tal por lo inmanente cuantitativo con "abstracción" de lo cualitativo y valioso que reduce la realidad objetiva a lo cuantitativo y correlativamente lo cualitativo y valioso de la realidad al sujeto: el hombre, pues, de un mundo integrado por una "materia" sin más "formas" que las matemáticas, sin más "movimiento" que el local, mecánico y económico; el hombre sujeto él de toda cualidad y valor; y un hombre sin más mundo que este subjetivo y el anterior matemático, mecánico y económico —porque es cierto que este hombre habla de otras fuentes de conocimiento que la razón matemática y la experiencia, de fuentes de conocimiento de otras realidades, de otros mundos, pero este hombre, "constituído" por el interés visto, hace pensar sin dubitación posible que, por debajo de su hablar, en el fondo de su alma, no cree en las realidades, en los mundos correspondientes a las otras fuentes de conocimiento, ni en éstas; el hombre, en suma, de la edad de la subjetividad de las cualidades sensibles —y de los valores—, del "problema" del mundo exterior, del "idealismo", en lo que está, más que en nada, su radical novedad, como vamos a ver. Lo que Galileo, lo que la ciencia moderna, lo que el hombre de esta ciencia, lo que el hombre moderno importe

para nosotros, o nos importe, es lo que tal hombre, el hombre de tal mundo, de tal edad, importe para nosotros o nos importe; en particular: si tal hombre llega hasta abarcarnos, si hombres modernos aún somos nosotros. Puntualicemos, pues, los alcances y los orígenes y significación de este hombre, con su mundo, en la historia.

La ciencia y "filosofía" moderna pide al hombre "lo más antinatural del mundo", empezando ya por su comienzo, el de la ciencia moderna, a saber, el copernicanismo. Este pide al hombre "desvivir" el movimiento celeste que él "vive" por el movimiento terrestre que ella "concibe". Ya es ello bastante "antinatural", pero la "antinaturalidad" sube de punto, hasta el extremo, en la subjetividad de las cualidades sensibles — y de los valores—, el problema del mundo exterior, el idealismo. El hombre vive "naturalmente" la objetividad de las cualidades sensibles —y de los valores— y *en* ella; el mundo "exterior" y *en* él, ajeno a toda problematidad del mismo; el realismo ingenuo y *en* él. Nada más "antinatural", pues, que este mundo exterior problemático, sin cualidades —ni valores— y finalmente "ideal". Si a nosotros, los hombres "cultos" de hoy, no nos lo parece habitualmente, es porque habitualmente una de estas dos: o vivimos, y es lo general, como si no hubiésemos sido instruídos como lo hemos sido, como si no hubiésemos sido instruídos en la ciencia y filosofía moderna — como no "cultos", y entonces no "vivimos" el mundo de la ciencia y filosofía moderna ni en él, sino el mundo "natural" al hombre y en él; o vivimos como instruídos en la ciencia y filosofía moderna, a saber, en los casos particulares en que pensamos en ella o con ella, y en estos casos, y por obra de la instrucción en la ciencia y filosofía moderna, el mundo que nos resulta "natural" es el de ésta. Pero este mundo es tan "antinatural" como lo corrobora, en fin, la historia. El hombre no tuvo "idea" de semejante mundo, o no tuvo semejante idea del mundo —aceptemos provisionalmente el término "idea"—, hasta la última promoción de los filósofos presocráticos. Pero en esta promoción ya la tuvo. Sin embargo, la idea, entonces, no se generalizó. Todo lo contrario. Se extinguió hasta la edad de Galileo. Mas en ésta resucita para extenderse a todo hombre "culto" hasta nosotros mismos, los hombres "cultos" de hoy. Es cierto que algunos hombres "cultos" de la edad rechazaron expresamente la idea. He aquí cómo narra Taine el origen de la moderna "escuela escocesa" de la "filosofía del sentido común", al contar cómo se trasplantó a Francia, que no fué el único país a donde lo hizo. "*Son guide*

—este guía es Reid y el guiado, Royer-Collard—, *honnête Ecossais, esprit un peu étroit, très-sec et tout pratique, était arrivé par le plus singulier chemin à la voie qu'il avait ouverte. Poussé par Berkeley, puis par Hume, il arriva sur le bord du doute, il vit s' y engloutir l' esprit et la matière; mais quand il vit sa famille précipitée avec le reste, il n' y tint plus: il cria aux philosophes qu' il voulait la garder; il ne voulut point admettre qu'elle fût une collection d' impressions ou d' apparences; plutôt que de la révoquer en doute, il se mit à les refuter tous. Au reste, il débutait noblement par quelques exclamations poétiques. 'N' était-ce donc que pour te jouer de lui, ô nature, que tu formas l' homme? ... Si cette philosophie est celle de la nature humaine, n' entre point, ô mon âme, dans ses secrets.' Après quoi, ayant énuméré les croyances du vulgaire, il somma les philosophes de les recevoir comme règles. Le sens commun devint pour lui une doctrine toute faite".* Pero si el caso confirma lo "antinatural" de la idea, él y los coincidentes con él, los dependientes de él, se han quedado en excepciones inoperantes dentro de la ciencia y filosofía moderna — y el tono *railleux* del narrador traduce el encarnizamiento propio del hombre de esta ciencia y filosofía. En contraste con el fracaso de la idea en la Antigüedad, su éxito en la edad moderna no se documenta sólo con la ciencia y filosofía, con Galileo y Descartes y restantes magnos protagonistas de la moderna, a quienes siguen hasta los primarios estudiantes de nuestros días. Se documenta asimismo con las otras más importantes fuentes de conocimiento histórico del espíritu de las edades: las literarias. La independencia de los intereses que constituyen el sólo origen inmediato de éstas respecto de los que constituyen el inmediato de filosofía y ciencia, hace que la coincidencia de su testimonio con el de ésta sea tanto más significativa y convincente en punto a los orígenes radicales de *todas*. La epopeya de la edad de Galileo "historia" unas caballerías cuyo espíritu, que es la justicia, la razón misma, *trasfigura* la realidad *porque* la realidad es injusta, es sinrazón, y por serlo hace, además, que estas caballerías resulten ellas mismas sinrazón en ella, en la realidad, o en suma, la epopeya de la edad incorpora en su ficción el problema de la determinación y definición recíproca de la realidad por la razón y de la razón por la realidad. Y el gran teatro del mundo de la edad, que es la gran edad moderna del teatro, o sea el teatro mismo español e inglés y francés, cuenta como obras maestras —desde las mejores comedias y entremeses de Cervantes y media docena de obras de Shakespeare, entre las cuales el *Hamlet*,

pasando por las dos mejores comedias de Corneille y las obras maestras de Molière, hasta las comedias y los autos culminantes de Calderón y hasta el *Fausto*, expresión postrera de la figura iniciadora de la edad— las obras que tienen por temas y protagonistas los de la “ilusión cómica” y la “vida es sueño”, del “mentiroso” y el “Tartufo”, del enfermo “en su imaginación”, del “misántropo” y del cogitabundo sobre el ser o no ser o sobre el propio ser y albedrío y la realidad, temas y protagonistas relacionados por su esencia en la historia: entre sí y con el tema y las figuras de la epopeya de la edad y con los temas y la figura de la ciencia y filosofía de la misma edad, el tema de la subjetividad de las cualidades sensibles —y de los valores—, de la problematicidad del mundo exterior, del “idealismo” en general, y la figura irreal, pero *cum fundamento in re*, del cogitabundo “en un aposento gótico”, y la figura real del cogitabundo en la “estufa” cercana a Ulm, el cogitabundo cuya cogitabundez empieza versando sobre la dubitabilidad del mundo exterior para acabar afirmando la sola exterioridad del mundo extenso. Toda la aludida literatura, la suma de la edad moderna, documenta justo el problema radicalmente constitutivo del hombre de la edad: el problema que no podía menos de ser para el hombre el “desvivir” el “mundo natural” por “lo más antinatural del mundo”.¹

En contraste con el fracaso de semejante idea del mundo en la Antigüedad, su éxito en la ciencia y filosofía de la edad moderna, ya que no en la vida en general, ha de tener una razón de ser. Semejante idea es el producto del interés por lo inmanente cuantitativo con “abstracción” de lo cualitativo y valioso, que es el interés “constitutivo” del hombre moderno. Pues, ¿y este interés? ¿Cuál su razón de ser? Porque se comprende el interés por las cuestiones trascendentes, pero por estas inmanentes... El hombre moderno no dejará de mostrarse, por boca de los interlocutores

1 Es lo que traté de empezar a mostrar con las lecciones dedicadas al *Quijote* también este año en el curso sobre los orígenes de la filosofía y del mundo modernos y lo que trataré de seguir mostrando con las que dedicaré otro año a *El gran teatro del mundo de Descartes*. Los más ilustres maestros de la Historia de la literatura española han señalado ya en nuestra literatura la huella o la anticipación de la doctrina de la subjetividad del mundo sensible —“el cielo azul” que “no es cielo ni es azul”— y del idealismo en general —“Eso que a ti te parece bacía de barbero, me parece a mí el yelmo de Mambrino, y a otro le parecerá otra cosa”— e incluso la evolución desde la identificación de la belleza con la verdad hasta la desconfianza en la naturaleza a favor del arte —“aquel blanco y carmín de Doña Elvira”.

de los *Dialoghi*, consciente del problema que hay aquí: “*I pendoli, materia che a molti parrebbe assai arida, e massime a quei filosofi che stanno continuamente occupati nelle più profonde quistioni delle cose naturali...*” Pero no. El hombre moderno dirá a continuación por boca de los mismos interlocutores: “*tuttavia non gli voglio disprezzare...*” Y su motivo, según él mismo también: el puro interés teórico, la idea de la “teoría”, conspicua desde la más clásica Antigüedad y que desde la misma se cimenta en una idea de “ocio” “liberal” y se corona con una idea de “belleza” no menos coruscante. “*Io, come per natura curioso, frequente per mio dïporto la visita di questo luogo e la pratica di questi ...proti...*” “*...noi,...che solo per propio gusto facciamo i nostri congressi...*” “*godiamo del beneficio e privilegio che s'a dal parlar ... e più di cose arbitrarie e non necessarie... Fateci dunque parteci di quelle considerazioni che il corso de i nostri ragionamenti vi suggerische, che non ci mancherà tempo, mercé dell' esser noi disobligati da funzione necessarie...*” Passim salta el término “contemplazione”, como salta aquello mismo que él designa, en una atmósfera estética. “*Sospenda in grazia V. S. per un poco la lettura ...sin che io mi vo risolvendo sopra certa contemplazione che pur ora mi si rivolge per la mente; la quale, quando non sia una fallacia, non è lontana dall' essere uno scherzo grazioso, quali sono tutti quelli della natura o della necessità.*” “*I quesiti son belli, e, si come avviene di tutti i veri,... si tirerà dietro tante altre vere e curiose.*” Un peculiar atractivo estético es ejercido por lo matemático. “*Piena di meraviglia e di diletto insieme è la forza delle dimostrazioni necessarie, quali sono le sole matematiche.*” No sin razón, al parecer, se presentan los interlocutores de los *Dialoghi*, desde la primera frase del primero, como “*intelletti specolativi*”. ¿Y no será para dar satisfacción a este único desinteresado interés, de la teoría, no será como una esencial implicación del mismo, por lo que los sabios de la edad, los sabios en el sentido de hombres de ciencia, de investigadores científicos, de “*savants*”, declaran un predominante afán de vida retirada y tranquila que haría de ellos sabios también en el sentido de prudentes, de *sages*? Galileo protesta su “*desiderio de viver quieto*”. “*Bene qui latuit, bene vixit*” es la divisa del Señor del Perron, mas conocido por Descartes — divisa típica para la edad, como todo lo característico del gentilhombre pictavino-turonense. ¿Será porque la satisfacción de un interés impele a procurar la eliminación de lo que pudiera perturbarla, porque no se gozaría la nuda cantidad

en posesión segura mientras la cualidad conservase una objetividad capaz de querer hacerse sentir, por lo que se produjo la gigantesca, cósmica e histórica ósmosis, pasando, a través la una de la otra, la cualidad al sujeto y la pensada cantidad a objetiva realidad?

Pero ¿se trata realmente de la pura "teoría"? ¿De la sola "teoría"? ¿Ni siquiera en general de la "teoría"? Los resabios teórico-estéticos de la tradición no parecen suficientes. "Todos los hombres tienden por naturaleza al ver y saber" — no parece suficiente. Porque no lo parece para explicar el cambio histórico de los objetos de la "teoría". En las primeras cimas alcanzadas por ella, su objeto es su sujeto y éste, lo más trascendente. ¿Cómo, por qué la natural tendencia es capaz de fijarse ahora en tan humildes cuestiones y contentarse con ellas? Tampoco parecen suficientes la decepción respecto de las antiguas cuestiones trascendentes, por el fracaso en la resolución repetido hasta la convicción de la insolubilidad, y el entusiasmo por las nuevas cuestiones inmanentes, al resultar solubles *como* ningunas otras. No está probado que al hombre no le interese lo insoluble en cuanto tal, o que lo soluble no deje de interesarle precisamente por serlo. Ni siquiera parece suficiente el hastío de lo trillado y el consiguiente afán de novedades, cualesquiera — con ser éste un entrañable motor del hombre. Porque este motor no lo es así, en general, sino alimentado por combustibles especiales. En suma, no parece suficiente nada de lo que las cuestiones el interés por las cuales "constituye" al hombre moderno puedan tener de común con los objetos de los intereses de otros hombres. Algo privativo, característico del hombre moderno es lo único que parece suficiente. Por lo pronto, no se trata sólo de lo bello, sino, desde el principio de los *Dialoghi, passim*, de lo bello y útil. "...questa materia delle resistense... un campo pieno di belle ed utili contemplazioni." Hasta haber momento, y de los más conscientes, en que se mienta solamente lo útil, para preferirlo. "...stimando io assai più l'utile delle vere correzzioni che la pompa delle vane ostentazioni: e l'istesso credo di tutti i buoni filosofi." El significado de esta utilidad lo revela el estrato más profundo de la misma idea del mundo: el "económico". Una naturaleza que emplea eternidades para diseminar mundos por espacios inmensos, derrochar especies e individuos vivientes, duplicando los sexos para obtener su reproducción, hacer los hombres y matarlos ¿para lograr unos cuantos héroes y genios, para realizar en algunos puntos e instantes algunos de un repertorio indefinido de valores,

como para "percibir" en la ya rica gama de las cualidades sensibles la infinitamente más rica de los estímulos físicos?, es una naturaleza que ofrece un espectáculo de complicación, de profusión, de prodigalidad. Es una naturaleza, pues, que no puede haber ni inspirado ni siquiera confirmado la idea "económica" de ella. Esta ha de ser, por tanto, una idea arraigada *a priori* en la índole limitada, ahorrativa y al mismo tiempo ambiciosa, codiciosa, en suma, avara del hombre que la concibió. "*Quanto poi al perturbamento procedente dal impedimento del mezzo... è ... per la sua tanto multiplice varietà, incapace di poter soto regole ferme esser compreso e datone scienza... De i quali accidenti di gravità, di velocità, ed anco di figura, come variabili in modi infiniti, non si può dar ferma scienza, e però, per poter scientificamente trattar cotal materia, bisogna astrar da essi, e ritrovate e dimostrate le conclusioni astratte dagl' impedimenti, servircene, nel praticarle, con quelle limitazioni che l' esperienza ci verrà insegnando.*" En la naturaleza hay infinitudes... infinitas, pero el hombre no puede con ciencia segura y dominadora hacer presa en ellas. De lo infinito, ni precisión ni por ende ciencia. "*Le linee irregolari son quelle che, non avendo determinazion veruna, sono infinite e casuali, e perciò indefinibile, né di esse si può, in conseguenza, dimostrâr proprietà alcuna, né in somma saperne nulla.*" El hombre ha, pues, de abstraer de las infinitudes para con ciencia segura y dominadora hacer presa en las restantes finitudes. Ahora bien, la abstracción no podrá ser en último término menor que la de cuanto en la materia no sea lo matemático mismo y solo o puro: no sólo de *una materia en especial*, pero suponiendo aún *alguna materia en general*, sino de ésta inclusive. "*Avanti che passiamo più oltre, devo metter in considerazione come queste forze, resistenze, momenti, figure, etc., si posson considerar in astratto e separate dalla materia, ed anco in concreto e congiunte con la materia; ed in questo modo quelli accidenti che converranno alle figure considerate come immateriali, riceveranno alcune modificazioni mentre li aggiugneremo la materia, ed in conseguenza la gravità... E però, primo che passar più oltre, è necessario che noi convenghiano in por distinzione tra queste due maniere di considerare, chiamando una prendere assolutamente quello quando intenderemo lo strumento preso in astratto, cioè separado dalla gravità della propia materia; ma congiugnendo con le figure semplice ed assolute la materia, con la gravità ancora, nomineremo le figure congiunte con la materia momento o fuerza composta.*" Sagredo, al declarar inicialmente del

“dettato ed... proposizione ben assai vulgata” que “la reputava in tutto vana”, fundándose en que “tutte le ragioni della meccanica hanno i fundamenti loro nella geometria, nella quale non veggo che la grandezza e la piccolezza faccia... qualunque... figure solide, soggette ad altre passioni questi e ad altre quelle”, se delata precisamente ignorante de esta abstracción y de su necesidad y fundamento, enseñar todo lo cual es justo la obra de Salviati — o Galileo. La materia, la oscura y confusa potencia irracional e irreal sin las “formas”, pero realísima en el fondo de todas las “formas”, pasa a ser reducida a lo claro y distinto, lo racional por excelencia — y al par, y con paradoja suma, lo inmaterial y primero lo único subsistente como real, al fin irreal o real sólo en el sujeto: Galileo prepara a Berkeley. De esta abstracción el sentido último es “económico” y de manejo de las cosas, de dominio sobre éstas. El “espíritu” de las proposiciones en que se distiende metódicamente la “*materia delle resistenze*” a lo largo de la segunda jornada, es el del logro de las resistencias máximas con sendos mínimos de materia o correspondientes máximos ahorros de ésta. Mas el “espíritu” se hace expreso: “*Intendo benissimo: e vo considerando che, essendo il prisma A B sempre piú gagliardo e resistente alla presione nelle parti che piú e piú si allontanano dal mezo, nelle travi grandissime e gravi se ne potrebbe levar non piccola parte verso l’ estremitá, con notabile alleggerimento di peso, che ne i travamenti di grande stanze sarebbe di commodo ed utile non piccolo.*” “...adunque, segando il prisma secondo la linea parabolica, se ne leva la terza parte. Di qui si vede come con diminuzion di peso di piú di trentatrè per cento si possono far i travamenti senza diminuir punto la loro gagliardia; il che ne i navilii grandi, in particolare per regger le coverte, può esser d’ utile non piccolo, atteso che in cotali fabbriche la leggerezza importa infinitamente... intanto, essendo questa, della resistenza del solido cavato dal prisma col taglio parabolico, operazione non men bella che utile in molte opere meccaniche, buona cosa sarebbe per gli artefici l’ aver qualche regola facile e spedita per potere sopra’ l’ piano del prisma segnare essa linea parabolica”. Hasta atribuir, con “generoso” antropomorfismo, el mismo “espíritu” a la naturaleza. “*Per ultimo termine de gli odierni ragionamenti, voglio aggiugnere la specolazione delle resistenze de i solidi vacui, de i quali l’ arte, e piú la natura, si serve in mille operazioni, dove senza crescer peso si cresce grandemente la robustezza, come si vede nell’ ossa de gli uccelli ed in moltissime canne, che son leggiere*

e molto resistenti al piegarsi ed al rompersi. E con tal ragione ha osservato l' arte, e confermato l' esperienza, che un' asta vota o una canna di legno o di metallo è molto più salda che se fusse, d' altrettanto peso e della medesima lunghezza, massiccia, che in conseguenza sarebbe più sottile; e però l' arte ha trovato di far vote dentro le lanciae, quando si desiderare averle gagliarde e leggiere". Atribución que era ya lo que habia en el fondo de la aplicación de la "nuova scienza" acerca de "questa materia delle resistenze" a la naturaleza en virtud de la cual resultaba expulso de ésta lo extraordinario, lo monstruoso — y lo milagroso y poético. No cabe duda de que naturaleza y arte logran con cañas y lanzas los mismos efectos, pero sí cabe de que las causas, intenciones, necesidades, sean las mismas... Los sabios de la edad no querrán más sino que les dejen investigar en paz, pero sus investigaciones son sumisas al "espíritu" de la edad, así al de construir y producir con máxima economía de medios, de materia... Es la utilidad del manejo y dominio de la naturaleza con la economía de medios que le impone su propia índole lo que ha movido crecientemente al hombre moderno a hacerse del mundo lo que ha llegado el momento de decir que no puede seguir llamándose propiamente "idea", o "visión", objeto de ninguna "teoría", o "visión" también, como la idea tradicional, oriunda del *noys* y del *bios theoretikós* del hombre griego — que si no eran desinteresados, tenían por inspirador inconsciente un interés político, no técnico. Vocablos como "idea" y "teoría", de tan ilustre prosapia visual, son con toda evidencia —visual— impropios para expresar una realidad literalmente invisible y toda posible forma de aprehenderla. Se trata de una realidad concebida para manejarla. La facultad de *conocer* del hombre griego era función de su predominante sentido de la *vista*; la de *concebir* del hombre moderno lo es de su predominante sentido del *tacto* — ¿que no ha venido a significar hasta el principio y norma más exquisitos del "trato" social, de la convivencia culta humana, de la "humanitas"? El hombre moderno no tiene propiamente una "visión del mundo" en ninguna "teoría" ni "vida contemplativa", sino una "concepción" y mucho mejor "tacción del mundo" en su "técnica" y "vida activa". El "idealismo", en la acepción del máximo alojamiento de entidades objetivas en el sujeto, encubre el mínimo "idealismo", en la acepción de "desinterés" del sujeto por las entidades objetivas, que haya sentido jamás el hombre. El "idealismo", la reducción del mundo objetivo al sujeto humano, se presenta como la expresión más acabada de un hombre constituido por

tales ganas de dominación sobre el mundo, que no se satisface con menos que con engullírselo. No se antoja azar el hecho de que el moderno "idealismo" haya venido a acabar en una ontología de la existencia humana como ente preeminente óntica y ontológicamente, cuyas primeras categorías —"existenciaríos"— se refieren a lo "útil" y "manual". Ni es de extrañar que la venerable idea de la pura teoría esté en crisis, es decir, en castizo decir castellano, en tela de juicio: que se haya descubierto que la vieja virgen había sufrido y ocultado un estupro. Menos, que esté en tela de juicio, en crisis, el hombre encarnado genialmente por Galileo y sus apenas criaturas de ficción, el hombre moderno.

La pura "teoría" del hombre moderno ha generado la técnica moderna. El hombre del mundo subjetivo de las cualidades y de los valores y del mundo objetivo de la cantidad económica, ha venido a ser por sus pasos contados el hombre contemporáneo. Por sus pasos contados. Reducción del mundo objetivo a materia mecánica. Reducción de los animales a máquinas. Reducción a máquina del hombre mismo. Reducción de los hombres a individuos iguales en valor — en derechos, incluso en el orden del conocimiento ("*confingere*" que los procesos de la naturaleza "*omnibus magis obvia ratione fieri*", canonización por Kant de la validez universal como criterio de la verdad). Reducción de estos individuos a "masas", a materia humana superlativamente deshumanizada, de que la guerra de masas mecanizadas es tan la expresión como las formas de guerrear del pasado lo son de las pretéritas variaciones del belicoso animal humano. Este es el hombre contemporáneo. El hombre que sin "principios" trascendentes domina la materia, esto es, se absorbe, se agota en el manejo de ella — contra sí mismo o que resulta dominado por ella. Terrible sentido que entrañaba, como se revela al cabo, el programático "*natura non vincitur nisi parendo*" o el galileano "*natura, sorda e inessorabili a nostri vani desiderii*". Este hombre desenmascara al moderno originario. Por lo pronto su técnica desenmascara a la pura "teoría" de éste. La belleza era el espejismo — resabiado de la tradición — de la utilidad, único valor subsistente. La pura "teoría", el instrumento, un instrumento técnico más, el instrumento técnico por excelencia, de los móviles de la técnica, del alma apenas tál del hombre que se la ha negado a sí mismo. El desenmascaramiento de la pura "teoría" del hombre moderno por la técnica repercute hasta sobre la pura "teoría" originaria. Y en la griega se penetra un interés — político, no técnico, pero interés. Y el hombre de la pura "teo-

ría" desenmascarada queda a su vez desenmascarado. Hombre superlativamente hecho de contrarios extremos. Desconfiado hasta el punto de no consentir en entregarse a la verdad mientras no se le evidencie error, sino de empeñarse en diputarlo todo error mientras algo no se le evidencie verdad y de pretender anteponer la crítica del conocimiento al conocimiento mismo — y confiado hasta el punto de abstraer de lo que no puede manejar y de este modo dominar (tema teológico-dramático del desconfiado que a fuerza de serlo se condena y del confiado cuyo ímpetu avasallador no guarda miramiento alguno). Afanoso de seguridad hasta el punto de desvivirse por asegurar su vida e incluso la de sus descendientes — y seguro de sí hasta el punto de contar más consigo que con Dios, de no contar más que consigo, de no contar más con Dios. Doble, múltiple, antinatural hasta un punto que parece tan extremo que no parece posible seguir marchando en la misma dirección.

Este hombre ¿seguimos siéndolo nosotros? Los interlocutores de los *Dialoghi* son unos hombres "constituídos" por el interés físico elucidado. Este interés ¿sigue siendo lo "constitutivo" también de nosotros? Los *Dialoghi* nos interesan. ¿Es por la física, por lo que nos interesan? Las cuestiones naturales que interesan a los interlocutores tenían para Galileo y sus contemporáneos una novedad que ya no tienen para nosotros. Pero no se trata simplemente de que la física de Galileo no nos interese ya por superada por la física más reciente, por sabida desde la instrucción primaria. ¿Es que, aun no superada ni sabida, nos interesaría como a los *Signori* Salviati, Sagredo y Simplicio? ¿Es que, como a éstos su física, nos interesa la actual a nosotros? ¿Es que hay un libro de la física más reciente que sea el equivalente de los *Dialoghi* al par en la importancia científica y en la forma expositiva, función de un público? ¿Se reduce nuestro interés al interés por la física? ¿Nos reducimos a este interés? ¿No es a pesar de no interesarnos su física como nos interesan, y vivísimamente, los *Signori* Salviati, Sagredo y Simplicio? ¿No es a pesar de no interesarnos la física como nos interesan los *Dialoghi*? Pues, ¿qué interés es este otro? ¿No es el interés por el espectáculo de aquellos hombres, "constituídos" por el interés por lo cuantitativo de los cuerpos ¡y no más! ¿No es el interés por el espectáculo de unos hombres tan monstruosos para nosotros, tan extraños ya para nosotros? ¡Qué monstruos, en efecto! Si ellos piensan acabar con los monstruos, es viniendo a ser monstruos ellos mismos — y mostrando que la monstruosidad sería in-

separable de la naturaleza. ¡Qué espectáculo, pues! El espectáculo de unos monstruos arcaicos en lo prístino de su propia capa geológica. Estamos habituados por la historia y por la educación, que la compendia para inyectarnos sus largos siglos en el breve espacio de nuestros años, a *saber* que el mundo de la ciencia moderna es el matemático mundo abstracto del mundo concreto, con cualidades, con valores, con cosas humanas, que es el de nuestra vida. Pero un habitual saber es justamente un modo de no vivir con originalidad. En cambio... Su interés y el nuestro no son un mismo interés, el interés por sus cuestiones. El suyo es el interés por éstas. El nuestro es el interés por ellos. ¿No es éste el interés *histórico* por ellos? ¿Y éste, el interés que *nos* "constituye"? Si el hombre de Galileo, el hombre moderno, es el *hombre del interés físico*, ¿no somos nosotros el *hombre del interés histórico* — por el hombre del interés físico, como por todo lo humano, que es lo histórico todo? Un hombre extraño ya al moderno. El interés físico no tanto lo compartimos ya como propio, cuanto lo presenciamos como un espectáculo histórico de un interés subidísimo. Nadie de hoy, ni siquiera el físico, leerá los *Dialoghi* como física, sino sólo como Historia — y no sólo como Historia de la física, sino como Historia universal. Al desinteresarnos de lo físico, hemos tenido que interesarnos por otra cosa. El hombre es interés. No puede ser sin un interés. Aunque sea el interés "desinteresado" de lo "teórico" o de lo estético. Hay, pues, un fundamental desplazamiento del interés, de un fundamental interés por cuestiones físicas a un fundamental interés por figuras históricas — de la física a la Historia. Y este desplazamiento significa cuán lejos están ya de nosotros y cuán ajenos nos son ya los orígenes de la ciencia moderna — y esta misma. La extrañeza a algo, humano, es la condición de posibilidad de la relación histórica con ello, y recíprocamente, esta relación es reveladora de la extrañeza a ello — sin incompatibilidad con el hecho de que la relación histórica con algo, humano, es una relación con la actualidad. Al saber habitual se opone la Historia como un proceder de revivir con originalidad el pasado en el presente. No ciegue el esplendor de la física de nuestro siglo, ni engañe siquiera la afluencia con que las gentes acudieron hace un par de decenios a enterarse de lo que fuese la teoría de la relatividad, como acudían hasta entonces y han acudido desde entonces a los grandes espectáculos de paso y a los curanderos de boga efímera. La relación del hombre actual con la física actual es radicalmente distinta

de la relación del contemporáneo de Galileo con la física de éste. El contemporáneo simplemente culto de Galileo podía hacer verdaderamente suya la física de Galileo. El hombre simplemente culto de hoy no puede hacer igualmente suya la física de hoy. Galileo y sus contemporáneos creían en la ciencia natural hasta el punto de que la erigieron en principio de la vida moderna: de la ciencia —natural— ha esperado el hombre moderno “un ideal de sociedad buena y de conciencia satisfecha”. ¿Hay hombre del día que siga esperando cosa semejante de la ciencia *natural*? ¿Que siga viendo en ésta un principio de vida? Y quienes menos siguen esperándolo y viéndolo no son precisamente los físicos del día. Quienes siguen esperando cosa semejante de la ciencia, quienes siguen viendo en la ciencia un posible principio de vida, la esperan de las ciencias *humanas*, lo ven en éstas; en particular, de y en la Historia. Al hombre físico, llamémosle así, con su ciencia natural sustitutiva de la metafísica de la naturaleza, y con su mundo, el mundo del “naturalismo”, está en trance de reemplazarlo, con el suyo, el mundo del “historicismo”, y con su ciencia histórica fundamentante de una metafísica del hombre, el hombre histórico, llamémosle así también. “Está en trance” no quiere decir ahora — o quiere decir uno de los amplios ahora que son los de la historia. Las edades de la historia no acaban las anteriores y empiezan las siguientes en un punto y hora. No se puede tomar día para presenciar el espectáculo del fin de la Edad Media y el principio de la moderna el estival en que se consuma el asalto de Constantinopla. Las edades posteriores se engendran en el seno maduro de las precedentes y éstas se extinguen en el de aquéllas. El hombre de la física y de la técnica física se engendró en “plena” Edad Media y muchas señales parecen indicar que viene extinguiéndose hace tiempo — lo que no quiere decir que vayan a extinguirse la física ni la técnica física: las creaciones del hombre se objetivan en la cultura y pueden trasmitirse de unos hombres a otros, para ser vividas por los nuevos con su nuevo espíritu; así, extinto el hombre griego, sigue su cultura siendo vivida. El hombre de la historia se engendró en “plena” edad moderna, en el trayecto que va de las “nuevas ciencias” de Galileo a la “ciencia nueva” de otro italiano genial, y muchas señales parecen indicar que en nuestros días arriba a la plenitud. No se argumente con la Historia habida en otras edades. El “historicismo” de la edad contemporánea no tiene precedentes. No tiene precedentes la Historia *científica y universal y de la cultura*. Ni el “historicismo” de los

valores, de todas las cosas humanas. Ni la doctrina de la "historicidad" del hombre. Ni siquiera la forma actual de la relación histórica con el pasado. Aun culturas "superpuestas" a otras y conscientes de esta su superposición, como la cultura medieval, creían, por ejemplo, en sus "autoridades" en cuanto eternamente verdaderas o actuales.

Una de las manifestaciones de la vida del hombre histórico de nuestros días, también sin precedentes en las conmemoraciones que los hombres no han dejado de hacer nunca, es la celebración totalitaria, si se me permite el término, de aniversarios, centenarios, milenarios. La guerra, haciendo difícil la celebración del centenario de Galileo: el hombre físico, "agonizando" "para" el histórico. Tal es lo que el centenario de Galileo nos importa, importa para nosotros.

JOSÉ GAOS